

Problemática religiosa de la juventud delincuente

Ciriaco IZQUIERDO
Instituto Penitenciario para
jóvenes. Liria (Valencia)

1. RELIGION Y JUVENTUD

La juventud ha sido siempre a través de la historia de la humanidad una fuerza renovadora, abierta al amor y a la entrega generosa. Tal vez por ser más sensible a los que sufren y por estar más libres de cadenas y de compromisos ella está también llamada a ser la «conciencia crítica» del mundo y de sus instituciones.

Los jóvenes arremeten con fuerza contra todo lo que de inhumano y esclavizante tienen las sociedades en el mundo y enuncian valores que a la larga renuevan las diversas concepciones y épocas de la historia.

El fenómeno de la juventud contemporánea es la más expresiva ilustración de la realidad presente. Rebelde y contestataria; desorientada y desequilibrada, repleta de exigencias y necesidades, no llega a gustar nada con agrado, no puede conquistar la paz que todo corazón humano ansía desde que empieza a reflexionar. Y lo que es peor, esa juventud amamantada en el escándalo de las malas costumbres, en el miedo al sacrificio y en la incapacidad para la renuncia, es únicamente explotada por empresarios comerciales que lanzan atuendos y vestimentas rápidamente envejecidas, formas de vida desordenadas, literatura barata y embriagadora que asegure el dominio de los intereses sobre el de los ideales, el de los instintos sobre la reflexión.

Para esta juventud sin ideales y sin reflexión la religión es un callejón sin salida, un mito, una simple rutina, se sienten atados por los prejuicios tradicionales, por las conveniencias de una sociedad en que han nacido y en que aparecen poco menos que irremediamente cristianos.

La religión les ha dado solamente una fe en un Dios. Pero ese Dios estaba lejos y no les preocupaba demasiado. Cuando Dios exige a nuestra vida pronunciamientos fuertes, entonces es cuando sentimos la tentación de decir que la religión es insoportable y de insoportable la convertimos después en cosa vieja y caduca, en cosa de viejos y de personalidades poco fuertes. Sin embargo, se puede ser sinceros y haber caído en la trampa de no ver las cosas más que desde un solo lado, aquel precisamente que las convierte en antipáticas.

La religión es un callejón sin salida para varios jóvenes. Yo creería más bien todo lo contrario. Porque me parece que cuando la vida del hombre se cierra sobre sí misma es precisamente cuando al borde de la misma no está Dios. Somos un pequeño misterio.

Lo bueno de la verdadera religión es que nos libera de nuestra mezquindad, que no nos deja estar quietos y cómodos. Una muchacha decía que «no se necesita la religión para vivir». Yo creo que para «vivir» sí se necesita. Para lo que no se necesita es para existir, para durar en el tiempo y en el mundo. Pero el hombre no es un ser que dura, sino un ser que vive. Y vivir con lo que es, es decir, íntegramente en cuerpo y alma, en un espíritu que vivifica al cuerpo en tanto en cuanto lo hace hábil para que Dios habite en él.

Y ésta es la verdadera religión. Aquella que decía San Juan: comienza cuando alguien se decide a confesar que Dios ha venido «en nuestra carne y a nuestra carne». O, lo que es lo mismo, verdadera religión es hablar a Dios en la maravilla de nosotros y en la maravilla de las cosas que ha hecho.

2. NECESIDAD DE LA RELIGION

La religiosidad procede de la estructura misma del hombre, es decir, por naturaleza el hombre es un ser religioso. El cristiano no es el hombre simplemente humano. Lo esencial del cristiano no es sólo vivir comprometido en la construcción, evolución y progreso del mundo. Un hombre que trabaja, etc. Toda forma de

religiosidad se expresa en la actitud subjetiva necesariamente y en formas objetivas de piedad y culto.

El hombre no es un ser absoluto, que pueda ser y vivir desligado de toda relación con la realidad, alguna fuera de él. Empieza por recibir de otros su propio ser. Es una criatura, y esto explica todas sus limitaciones. Pero también es hijo de Dios y en esa condición se apoya toda su grandeza.

La idea directriz que da sentido a la persona, a su vida, la adquirirá o la eligirá la persona entre aquellas cosas que para ella constituyen un valor importante y firme. Aunque el supremo valor trascendente que verdaderamente da sentido a la vida, ordena e integra toda la existencia, es el valor religioso de la Fe.

El hombre, dice López Ibor, «necesita creer en algo con la misma necesidad radical e insobornable con que un cuerpo necesita agua para no morir de sed. Si no accede a la verdad revelada, se contenta con una forma mítica, llámese como se quiera la creencia, le da una forma de seguridad espiritual que le ayuda a soportar su carácter itinerante. El mundo está sediento de verdad religiosa.»

Reducir la dimensión religiosa a la adhesión simplona, a un credo o a una entelequia sentimental como pretenden algunos pseudopenitenciaristas, es un absurdo. Reducir el cristianismo a lo puramente cultural, el terreno de lo angelical o a un espiritualismo desencarnado es desconocer lo más esencial de la religión. El cristianismo es un humanismo, abarca a todo hombre, pero con un sentido trascendente que da una visión nueva y rejuvenecida a la vida del hombre e incluso al delincuente.

Es indudable que la religión ocupa un lugar central en la vida del hombre y más todavía del joven caído en la delincuencia, y persiste con mucha mayor fuerza, más vitalidad y también mayor flexibilidad de lo que actualmente creen los críticos. La religión es el verdadero centro de la vida humana, lo que puede dar una jerarquía, un orden, un sentido a todo es el trato con Dios.

En los estudios sociológicos de los últimos años se puede apreciar un progresivo descenso de la creencia, y sobre todo de la práctica religiosa tradicional católica. En 1960 los católicos eran 99,3 por 100 de la población, en 1970, según el informe de Foessa, de clararon católicos el 89,6 por 100 y en 1971 esta cifra disminuye al 84 por 100, y los datos del 79-80 fijan la creencia del colecti-

vo español en el 82 por 100. El factor que más incidencia tiene en este descenso es la edad. Una encuesta realizada entre jóvenes delincuentes en 1977, de 369 encuestados respondieron el 56 por 100 y de éstos el 73 por 100 consideran la religión como algo importante y necesario, sienten especial interés por la cuestión religiosa y el 64 por 100 de éstos afirma que la fe es importante para ellos.

3. LA RELIGION DE LOS DELINCUENTES JOVENES

La Iglesia está hecha para todos los hombres. Es apta para llevarlos a todos al camino de Dios. En su esfuerzo de crecimiento tratará de integrar a todos los hombres sin excepción, las cárceles aparecen en el Evangelio y no pueden ser un cáncer del Cuerpo Místico de Cristo. La Iglesia debe dar testimonio en esos centros. Esa inquietud no es otra que la dimensión misionera de la Iglesia. Una Iglesia en estado de misión es una Iglesia que quiere realizar íntegramente su misión. Si la inquietud de la Iglesia nace de su preocupación de ir siempre por delante, viene también de su preocupación de por alcanzar más particularmente a los que están más lejos de ella.

Pío XII decía en 1955: «El Papa y la Iglesia no pueden sustraerse a la misión de guiar, proteger y amar "sobre todo" a los que sufren y que son tanto más queridos cuanto tienen más necesidad de defensa y ayuda.» La juventud que ha sido marginada de la sociedad tiene un puesto muy destacado en la Iglesia, por la sencilla razón de que el Evangelio tiende a la evangelización de los necesitados, marginados de la sociedad, de los que están fuera de la ley de los hombres, fue Cristo quien en la cruz ofrecía a unos jóvenes malhechores la primacía de la salvación.

4. LA IGLESIA TAMBIEN ESTA EN LAS CARCELES

En el año 1977, tan conflictivo en las cárceles españolas, precisamente unos meses antes que empezaran los motines, se hizo una encuesta en las siete cárceles que tienen jóvenes de 17 a 25 años, para conocer la opinión de la juventud encarcelada.

Respondieron las de Alcalá de Henares, Lérida, Madrid, Ocaña, Teruel, Liria (Valencia) y Zamora, a las 40 preguntas de la encuesta. Se les pidió que lo hicieran libremente los que quisieran y que las respuestas fueran sinceras y anónimas. Respondieron 369 pre-

...sos, el 56 por 100. La encuesta fue preparada por la Oficina de Sociología de la Iglesia, por encargo de la Comisión Episcopal de Pastoral. El mayor porcentaje de jóvenes tiene 18 a 21 años (175). De 22 a 25 (139). De 17 : 25. No especifican la edad 30.

Entre los marginados y delincuentes hay cristianos que piensan y sienten como los demás esa vinculación a Dios. La Iglesia tiene que estar abierta a todos y la Iglesia está también en las cárceles. No sólo porque hay un capellán y funcionarios católicos también por los presos, aunque sean culpables.

Se puede ser cristiano y pecador a la vez. Todos lo somos. Cristo vino a llamar a los justos, no a los pecadores.

5. ENCUESTA A JOVENES DE 17 A 25 AÑOS EN CARCELES ESPAÑOLAS

Han respondido:

De Alcalá de Henares: 33 jóvenes de un total de 77, el 42 por 100.

De Lérida: 9 jóvenes de un total de 30, el 30 por 100.

De Madrid: 135 jóvenes de un total de 220, el 61 por 100.

De Teruel: 33 jóvenes de un total de 67, el 22 por 100.

De Valencia (Liria): 31 jóvenes de un total de 31, el 100 por 100.

Zamora: 28 jóvenes de un total de 60, 16 por 100.

	NO %	ALGO %	SI %	DUDO %
1. Te interesa ser cristiano	21,64	12,69	49,25	15,67
2. Te interesa lo que los curas y obispos dicen	32,36	34,91	24,36	8,36
3. Te interesa asistir a misa	29,45	26,91	36,36	7,27
4. Te interesa participar en la Iglesia	35,09	22,26	31,32	11,92
5. Mis padres me enseñaron a rezar	29,39	11,02	54,69	4,90
6. Jesucristo resucitó y vive hoy	22,50	3,33	40,00	34,17
7. Jesucristo es Dios	18,18	1,89	49,62	30,30
8. En los momentos difíciles me acuerdo Dios	26,00	17,36	56,23	6,42
9. Me gustaría ser mejor cristiano	21,97	10,61	51,52	15,91
10. Jesucristo vive en la Iglesia	18,66	4,48	44,08	32,84
11. Alguna vez me he sentido cerca de Dios	43,35	30,23	23,57	22,81
12. Después de la muerte hay otra vida	23,77	2,26	31,76	42,16
13. Los curas que conozco se preocupan de los jóvenes	29,90	23,51	40,67	14,93
14. Me interesa el porvenir de la Iglesia	21,34	29,10	28,36	11,19
15. Los jóvenes están desorientados en lo moral	19,01	19,77	44,11	17,49
16. Los jóvenes están desorientados en lo religioso	21,67	17,11	89,54	21,67
17. La gente mayor comprende los problemas de los jóvenes	45,69	26,59	19,48	8,24

	NO %	ALGO %	SI %	DUDO %
18. En religión los mayores quieren imponer sus ideas	16,35	12,93	49,15	23,57
19. La gente mayor dice, pero no hace	16,67	17,80	43,18	22,35
20. La Iglesia debe cambiar más	11,28	12,63	54,51	22,18
21. En la Iglesia hay demasiado autoritarismo	18,05	12,09	43,61	26,32
22. Para mí Dios es principalmente un Dios que premia y castiga	21,97	1,89	48,86	27,27
23. Para mí Dios es principalmente el Padre de todos los hombres	21,21	3,79	49,62	25,36
24. La Fe para mí es importante	13,43	14,18	62,69	9,70
25. Estoy convencido de mi Fe	18,80	16,17	50,38	14,66
26. Me gustaría compartir mi fe con un grupo de personas que piensen como yo	14,06	9,77	63,28	12,89
27. Hay demasiada injusticia social	5,62	4,12	82,77	7,49
28. Por falta de medios he estudiado poco	35,23	6,06	55,30	3,41
29. Me hubiera gustado estudiar más	9,33	7,09	78,36	5,22
30. Es necesario cambiar la sociedad actual	5,97	10,95	67,16	16,42
31. Es necesario cambiar la Iglesia actual	9,70	13,43	51,40	25,37
32. La moral cristiana es demasiado exigente	23,63	17,30	42,19	16,88
33. Soy partidario del matrimonio civil, para los que no quieran casarse por la Iglesia	17,36	5,66	66,12	10,57
34. Soy optimista respecto al futuro	13,81	12,69	62,69	10,82
35. Mis estudios actuales: Ningunos: 10,23. Primarios: 59,47. Bachillerato: 28,03. Universidad 2,27 por 100.				
36. Mi actividad principal:				
	%			
Agrícola	6,07			
Industrial, especializado	23,89			
Peón, industrial	22,67			
Empleados	23,48			
Trabajo y estudio	11,74			
Bachiller	1,62			
Estudio profesional	7,29			
Universidad	2,02			
Otras	1,21			
37. En cuestión de religión me considero:				
Católico que no va a misa	14,29			
Alguna vez	43,23			
Los domingos	19,17			
A diario	3,76			
Cristiano no católico	6,02			
No me interesa la religión	13,53			

38. Edad:	16-17 años	10,46
	18-19 años	29,29
	20-21 años	35,98
	22-23 años	12,55
	24-25 años	11,72

%

39. Residencias:	Provincia donde está la cárcel	38,55
	Otra provincia	61,45

La mayor sorpresa de la encuesta es que al 73 por 100 de los que responden les interesa la cuestión religiosa. Sólo un 17 por 100 dice que no. El 64 por 100 dicen que la Fe es importante para ellos. El 48 por 100 opina estar convencido de su Fe y les gustaría ser mejores cristianos.

Las opiniones sobre Jesucristo son parecidas al resto de los jóvenes:

	%
creen que Jesucristo es Dios	46
dudan	30
lo niegan	18
Son muchos menos los que creen que Jesucristo resucitó y vive hoy	
Menos aún los que creen que después de la muerte hay otra vida:	
lo niega el	28
dudan o no saben	26
	39

El bloque de preguntas sobre la Iglesia refleja la misma actitud crítica que tiene hoy la juventud española. 195 presos (el 53 %) afirman que la Iglesia debe cambiar más. Mucho más pesimistas y negativas son las respuestas a la pregunta: ¿Te interesa el futuro de la Iglesia? Sí, únicamente el 23 por 100. No, el 38 por 100. Dudan, el 8 por 100. Un poco, algo: 37 por 100.

El nivel cultural es bastante bajo: el 75 por 100 echan de menos el no haber podido estudiar más. El 55 por 100 por falta de medios. La mayoría, el 57 por 100, sólo tiene estudios primarios y el 12 por 100 ningún estudio. Un 25 por 100 bachillerato. Sólo 6 presos son universitarios.

Influye también la falta de formación religiosa familiar en su indiferencia: al 26 por 100 sus padres no les enseñaron a rezar. Ni siquiera lo saben o dudan el 4 por 100. Queda, sin embargo, un 50 por 100 que responde afirmativamente.

Su sensibilidad ante la injusticia social: el 69 por 100 dice que es necesario cambiar la sociedad actual. Y el 78 por 100 que hay de-

masiada injusticia social, aunque ellos mismos están reclusos por esa misma justicia que ellos echan de menos. ¿Son ellos tan injustos o es injusta, tanto como ellos, la sociedad en que viven?

	<i>Internos</i>	<i>Población española</i>
católicos que no van a misa los domingos	51 (14 %)	23,2 %
sólo alguna vez	64 (17 %)	27,4 %
crístianos, no católicos	148 (40 %)	29,4 %
no interesa la cuestión religiosa	23 (6 %)	0,1 %
	61 (17 %)	19,7 %

A la última pregunta: ¿Soy optimista ante el futuro?, la mayoría, 220 (el 60 %), responde afirmativamente, el 14 por 100, dicen que no, un poco, el 12 por 100 y dudan, el 11 por 100.

¿Son sinceros? Hay que tener en cuenta que son jóvenes y, aunque su situación en la cárcel no fomente el optimismo, tienen toda una vida por delante y la mayoría van a estar allí solamente unos meses. En Liría (Valencia) la población juvenil anual, es de 67 reclusos. Cuando se hizo la encuesta sólo había 31. Bastantes, por tanto, están sólo unos meses.

Aunque todos estos resultados sólo sean, como en todas las encuestas, una aproximación a lo que piensan los jóvenes reclusos y se pueda poner en duda la sinceridad de sus respuestas, nos parece válida la opinión del capellán de Zamora.

«El resultado de la encuesta me parece importante y digno de estudio. Me gustaría tener el resumen general de todas las cárceles, que daría una panorámica de la realidad total religiosa en las prisiones. Ignoro si antes se había hecho algo parecido. Creo que podría ser el punto de partida para el replanteamiento de la pastoral penitenciaria, que debemos hacer nosotros. Y conste que no soy un entusiasta de las estadísticas, sino más bien un poco desconfiado respecto a ellas.»

DESPUES DE LEER EL RESULTADO DE LA ENCUESTA

Observaciones generales

- 1.^a Respuestas demasiado optimistas. Quizá porque son respuestas standard aprendidas en los centros docentes. Quizá también porque son respuestas «pelotillas» que no complican la situación y en su mentalidad podrían servir de algo ventajoso.
- 2.^a 45 por 100 no responden. Su silencio habría que interpretarlo más bien con signo negativo que como mera abstención.

Observaciones especiales

- 1.^a Un *punto de apoyo* para la pastoral sería el potenciar las posibilidades de culturización por parte del capellán, ya que el 55 por 100 son de poca cultura y el 77 por 100 echan de menos no haber podido estudiar más.
- 2.^a Tienen sensibilidad ante las injusticias sociales, aunque ellos mismos están reclusos por esa misma justicia que ellos echan de menos. ¿Son ellos tan injustos o es injusta tanto como ellos la sociedad en que viven?
- 3.^a Sólo a 14 por 100 no le interesa la cuestión religiosa. El resto, 86 por 100, parece que, por lo menos, algo, sí se preocupa. Esto parecé indicar que podría haber espacio psicológico en ellos como para que se les presentara el Mensaje en sus aspectos más genéricos.
- 4.^a La mitad de ellos tienen conceptos acertados sobre Dios y Jesús. Es un número muy optimista para una población penal; lo cual reclama un servicio de atención religiosa.
- 5.^a Esperan algo *post mortem* el 32 por 100; es decir, 1 de cada 3. Casi la mitad sólo duda; lo rechazan sólo el 24 por 100. Pienso que la población libre de España no ofrece porcentajes más positivos.
- 6.^a La mitad (50) no ve en la Iglesia la imagen de lo religioso hecho vida. ¿Se hace una apropiada presentación del Mensaje?
- 7.^a A pesar de su condición de privados de libertad tienen optimismo cara al futuro de la sociedad 63 por 100. No hay que desilusionarles.
- 8.^a Como consecuencia de todo ello veo que hay un mundo que se proclama cristiano dentro de las cárceles y que no puede ser descuidado como un mundo rechazado. Para la sociedad quizá estén marginados: no lo deben estar para la Iglesia, a pesar de los pesares. El servicio de ayuda religiosa a ellos en todo lo que sea posible y esté aceptado por ellos debe ser una realidad también, a pesar de los pesares.

Sin embargo, debemos hacer hincapié en ese 44 por 100 que no contesta, su silencio puede ser revelador.

En ésta encuesta reaparecen los rasgos más significativos de la

juventud española en esta materia: rechazo, en unos; la marginación, en otros, y la indiferencia en los más, hacia la religión católica tradicional a la que, consciente o inconscientemente, consideran «globalmente anticuada y conformista, coercitiva y racional, alineante y vacía de vida».

Este rechazo o indiferencia hacia la institución eclesial tradicional se traduce, en el plano práctico, en un progresivo abandono de los medios institucionalizados por la religión católica tradicional para el logro de la salvación, principalmente el sacerdotismo y el sacramentalismo y las fórmulas litúrgicas tradicionales. En el plano ideológico esta actitud se manifiesta en una desconfianza, infravaloración o repulsa de las dogmáticas, apologéticas y morales tradicionales, a las que los jóvenes en su mayoría juzgan como unas ideologías autoritarias y caducas, incapaces de interpelar realmente al hombre de hoy.

La alternativa a este rechazo de la religión católica tradicional es un acusado subjetivismo o privatización de la religión, que impulsa a muchos jóvenes a seleccionar aquellos modelos y pautas de la religión tradicional que más acordes están con su talante y su concepción de la vida y decidir por sí mismos el cuándo, cómo, dónde y por qué de sus creencias y prácticas.

El joven español, incluso el delincuente —creyente aún en una inmensa mayoría—, está manifestando una clara tendencia a quedarse sólo con Cristo y su mensaje, recabando una absoluta libertad para interpretar y vivir su fe. Este subjetivismo se expresa en una personalización de la moral, es decir, en una supervalorización de la conciencia individual con la consiguiente depreciación de la normativa moral objetiva tradicional.

Consecuencia del individualismo son también la defensa del pluralismo religioso sin una norma objetiva clara, la indiferencia religiosa de muchos y un nuevo concepto de la autoridad religiosa.

Algunos grupos juveniles en los centros penitenciarios profesan una fe social, es decir, que la fe está en función de la eficacia social, esto es, de su capacidad de liberar y transformar al hombre y a la sociedad de toda clase de alienación y manipulación, opresión y corrupción.

6. LA ACCION PASTORAL DE CARA AL FUTURO

Como consecuencia de todo esto, se ve que hay un mundo que se proclama cristiano dentro de las cárceles, aunque sea una mino-

ría y que no puede ser descuidado como un mundo rechazado o marginado para la acción evangelizadora de la Iglesia. Para la sociedad quizá estén marginados, no a sí para la Iglesia. Esto exige una pastoral dinámica, científica, bien planificada y construida con plena conciencia de las dificultades de la realidad.

Ante esta situación nuestra acción es clara y contundente: descubrir la imagen verdadera del hombre que sucumbió, su dignidad, sus valores morales y espirituales. Saber comprender esta realidad para iluminarla con el espíritu de Cristo. El joven no puede olvidar su destino trascendente, y este olvido es el que hoy está produciendo su alienación y frustración permanente.

El problema del interno es principalmente interior, problema de unificación de las funciones internas en un intenso proceso de maduración. El ignorar este servicio o el no valorarlo en su justo puesto puede traer fatales consecuencias para la vida de muchos «internos». El joven necesita referir su vida, su reeducación a un punto firme, trascendente, que dé sentido a su vida. La delincuencia del mundo actual solamente puede curarse con los remedios morales, con los grandes recursos del espíritu. La renovación espiritual continúa siendo la tarea fundamental de nuestra sociedad.

La educación en la fe supone una conversión sincera, un encuentro consigo mismo y con Dios. Una pedagogía del arte del bien vivir orientado a corregirse, un saber enfrentarse con las dificultades. Comenzar una renovación interior profunda de su espíritu.

La relación es una dimensión esencial de la persona humana. Esto ha sido causa de que la ONU exija y reconozca el servicio religioso de una manera permanente en las Reglas Mínimas de Tratamiento para los Reclusos y en esa misma línea se ha pronunciado el Consejo de Europa.

El tratamiento penitenciario debe atender todas las facetas del ser humano. Y para conseguir una rehabilitación armónica, seria y profunda debe impartir una educación integral, y en esa dinámica ocupa un lugar importante la renovación interior, el arrepentimiento sincero, etc. Allport, al comentar los criterios de madurez de la persona humana, insiste en valorar el sentimiento religioso como la máxima fuerza integrante y unificadora.

La ciencia penitenciaria no puede escindir al hombre en dos partes: el hombre psíquico y el hombre moral y religioso. El hombre no es un entresijo de tripas lleno de egoísmo... ni un alma per-

dida, como olvidada en un cuerpo, ni un espíritu encarcelado en una materia extraña y hostil a sus más altas aspiraciones. En nuestro punto de vista, el espíritu dentro de esa unidad profunda tiene una iniciativa indiscutible. Todo tratamiento penitenciario debe tener como base una concepción del hombre, una filosofía de la vida. Debemos partir de unas ideas claras, criterios firmes y seguros para conocer la misión penitenciaria pastoral y educativa que se ha de realizar dentro de un centro penitenciario y no podemos dejarnos guiar por la frivolidad, la desorientación y el confusionismo reinante para privar al «interno» de algo esencial y necesario para su vida y para el mejor logro de su rehabilitación.

Una base fundamental para la pastoral sería potenciar las posibilidades culturales, formativas, ya que en un 75 por 100 echan de menos no haber podido estudiar más. Solamente a un 17 por 100 no le interesa la cuestión religiosa. La formación debe ser dinámica, abarcando toda gama de medios culturales que estén a nuestro alcance, utilizando la dinámica de grupos y todas las técnicas pedagógicas que se utilicen en los mejores centros educativos.

Las nuevas exigencias de la vida penitenciaria nos ha llevado a una renovación profunda en los métodos de Apostolado y a una visión más objetiva y completa de la pastoral juvenil. La pastoral debe responder al tiempo y a la realidad de la juventud delincuente actual. La pastoral es una construcción comunitaria. Es una perpetua reconstrucción de la Iglesia, es una comunidad.

Lo primero y fundamental es un trato personal, se trata de conocer, informar, orientar y servir a la persona. De una manera comunitaria señalaríamos como más eficaces las siguientes: Clases de formación semanal con una metodología participativa; reuniones de grupos; semanas de juventud; festivales de música; coloquios en pequeños grupos; conferencias semanales; ciclos formativos sobre aspectos diversos, etc., actividades religiosas, murales.

He aquí el noble y profundo programa que se desarrolla entre la juventud delincuente. La ayuda eficaz, el contacto humano sencillo pero confiado, la entrega generosa y el servicio son el exponente más sincero de una pastoral dinámica del momento actual.